

CALATAYUD

## Paracuellos de la Ribera, al calor del fuego celtíbero

REPORTAJE

La localidad zaragozana recupera el 'samhaim', la celebración del Año Nuevo celta, para denunciar la despoblación y el abandono de los pueblos del interior

Suele decir que solo muere aquello que es olvidado y la España rural interior lleva camino de lo primero y también de lo segundo. Densidad de población de hasta 2 habitantes por kilómetro cuadrado, provincias que pueden perder casi el 20% de su población... Esta fue la señal de alarma que se lanzó ayer en el manifiesto leído durante la celebración en Paracuellos de la Ribera del 'samhaim', el Año Nuevo celta, una de las cuatro festividades (Imbolc, Beltaine y Lugnasad) que regían el calendario de este pueblo prerromano.

Así, además del componente de celebración, el acto sirvió también para la reivindicación. Al manifiesto, leído por el poeta José Verón Gormaz, se han adherido personajes conocidos como la cineasta Paula Ortiz, el historiador José Luis Corral, la escritora Elvira Lindo, el poeta Ángel Guinda o la cantante Leslie Dowdal. En este documento se pide «declarar cuestión de Estado la agonía» de esta parte del territorio, «reactivar la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural» o «implementar las políticas e inversiones necesarias para revertir esta situación». «Lo que pretendemos es buscar esas identidades perdidas para desde el pasado buscar las conexiones con los problemas actuales», explicó Javier Hernández, miembro de la Asociación de Amigos de la Celtiberia, organizadora de la cita junto con la Asociación Cultural Amigos de Paracuellos de la Ribera y el Ayuntamiento de la localidad.

El día contó con varias alternativas, como proyecciones de documentales, exposiciones, talleres de manualidades o salidas al monte. Pero el acto de mayor carga simbólica fue el encendido de una hoguera siguiendo el «rito de purificación» del 'samhaim', alrededor de la cual los participantes gritaron todos sus problemas, aplaudieron y guardaron un minuto de silencio. Este acto servía tanto para celebrar el final de la temporada de cosechas como para recor-

dar a los miembros fallecidos de la tribu, un significado que luego han recogido y absorbido, a su manera, otras festividades como Todos los Santos o Halloween.

JORGE ZORRAQUÍN



Los participantes en el rito de purificación, durante la celebración del Año Nuevo celta. MACIFE